DANIELE SERAPIGLIA

UNA HISTORIA SOCIAL DEL DEPORTE EN ITALIA

EL CASO DEL VOLEIBOL (1918-1990)

COMARES HISTORIA

Daniele Serapiglia

UNA HISTORIA SOCIAL DEL DEPORTE EN ITALIA

El caso del voleibol (1918-1990)

Granada, 2024

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», esta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro se ha realizado gracias al contrato Ramón y Cajal RYC2020-030220-I,
financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y el Fondo Social Europeo.

Daniele Serapiglia, *Uno sport per tutti.*
Storia sociale della pallavolo italiana (1918-1990), Bologna, Clueb 2018.

Fotografía de cubierta:
Un momento del juego entre los equipos San Filippo Neri y Liceo Classico Mancinelli
de Velletri (Roma) a principios de los años sesenta.
Foto propiedad de Daniele Serapiglia.

Maquetación:
José Antonio Ruiz García

© Daniele Serapiglia

© Editorial Comares, 2024
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-886-1 • Depósito Legal: 1705/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

A la memoria de mi padre, Dario Serapiglia, fallecido el 2 de noviembre de 2022. Hombre de vóley durante más de sesenta años, me ayudó con sus anécdotas y su experiencia personal en la realización de esta obra.

Sumario

LISTADO DE ABREVIATURAS IX

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA XI
Alejandro Quiroga Fernández de Soto

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ITALIANA XV
Juan Antonio Simón Sanjurjo

INTRODUCCIÓN XIX

Capítulo 1. ENTRE LA GRAN GUERRA Y EL FASCISMO 1
1. Un nuevo deporte desde el nuevo mundo 1
2. La llegada de los estadounidenses. El vóley desembarca en Italia 5
2.1. Una nueva concepción del tiempo libre: el deporte como remedio al desgaste psíquico del frente 5
2.2. La derrota de Caporetto y la Casas del Soldado 9
3. El voleibol en la época fascista 16
3.1. El deporte fascista: educar al hombre nuevo 16
3.2. Las mujeres y el deporte fascista 18
3.3. La falta de conexión con el fascismo 22
3.4. Entidades fascistas, recreativas y fuerzas armadas 25

Capítulo 2. LA SEGUNDA POSGUERRA: LA FEDERACIÓN, LAS ORGANIZACIONES DE PROPAGANDA Y LA ESCUELA 35
1. De la FIPV a la FIPAV: los campeonatos europeos de 1948 y el reconocimiento del CONI 39
2. Entre don Camillo y Peppone. Las organizaciones de promoción deportiva 49
2.1. A la sombra de los campanarios 52
2.2. Guadañas, martillos y bolas 62
3. Hacia una práctica de masas 71
3.1. La federación cambia de cara 72
3.2. La Escuela 77

CAPÍTULO 3. 1978-1990, LOS AÑOS DE LA REVOLUCIÓN. LOS ÉXITOS Y LOS EXCESOS DE LA ÉPOCA DE ORO . . . 83
1. EL AÑO 1978, EL AÑO DEL CAMBIO . . . 84
1.1. «El desafío de Roma» . . . 94
1.2. Una nueva dimensión para el voleibol italiano . . . 98
1.3. Los comentarios finales y el inicio de una nueva era . . . 102
2. UN MOVIMIENTO ROSA BAJO LA RED. EL VOLEIBOL FEMENINO Y LOS AÑOS 80 ENTRE DEPORTE Y CULTURA DE MASAS . . . 105
2.1. El peso del voleibol . . . 110
2.2. Lo que quedará de los años ochenta . . . 114
3. GENERACIÓN DE FENÓMENOS . . . 120
3.1. Un plan para crecer: minivoleibol y *Volley 85* . . . 122
3.2. Entre patrocinadores y televisión . . . 128
3.3. Los años de los éxitos . . . 137

ÍNDICE DE NOMBRES . . . 147

Listado de abreviaturas

ACLI	Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani
ASSI	Arno Società Sportiva Italiana
CIRASS	Centro Internazionale di Ricerca per le Attività Sportive e Sociali
CONI	Comitato Olimpico Nazionale Italiano
CRAL	Circoli Ricreativi Aziendali dei Lavoratori
CSI	Centro Sportivo Italiano
DC	Democrazia Cristiana
ENAL	Ente Nazionale Assistenza Lavoratori
FARI	Federazione Attività Ricreative Italiane
FASCI	Federazione delle Associazioni Sportive Cattoliche Italiane
FF.AA.	Forze Armate
FGNI	Federazione Ginnastica Nazionale Italiana
FIDAL	Federazione Italiana di Atletica Leggera
FIHP	Federazione Italiana Hokey e Pattinaggio
FIN	Federazione Italiana Nuoto
FIPAV	Federazione Italiana Pallavolo
FIPV	Federazione Italiana Palla al Volo
FIVB	Fédération Internationale de Volleyball
GI	Gioventù Italiana
GIL	Gioventù Italiana del Littorio
MP	Mocidade Portuguesa
NBA	National Basketball Association
ONB	Opera Nazionale Balilla
OND	Opera Nazionale Dopolavoro
PCI	Partito Comunista Italiano
PGS	Polisportive Giovanili Salesiane
PNF	Partito Nazionale Fascista

PSI	Partito Socialista Italiano
RAI	Radiotelevisione Italiana
TMC	Telemontecarlo
UISP	Unione Italiana Sport Popolare
YMCA	Young Men's Christian Association

Prólogo a la edición española

Una buena historia del deporte es una buena historia social. El estudio del deporte, de su implantación, de su práctica, de sus seguidores, de sus usos políticos, de su profesionalización y de su comercialización es, a fin de cuentas, el estudio de la sociedad en la que se dan estos procesos. El libro que el lector tiene entre manos es un excelente ejemplo de historia social. De la mano del voleibol, Daniele Serapiglia nos cuenta la historia de la Italia del siglo XX. Desde su introducción en Italia por parte de las tropas norteamericanas durante la I Guerra Mundial hasta su hipercomercialización en los años 80, esta obra analiza la práctica del balonvolea durante la dictadura fascista, la paulatina conversión del voleibol en un deporte de masas tras la II Guerra Mundial y las transformaciones de la sociedad transalpina vinculadas al vóley durante la Guerra Fría.

La historia del voleibol en Italia es también la historia de los usos y abusos políticos del deporte. Por mucho que oigamos que no hay que mezclar política con deporte, lo cual ya es en sí una declaración política, los estudios históricos nos muestran que en el pasado los vínculos fueron bien sólidos. Desde el fascismo de Mussolini todos los regímenes italianos han intentado utilizar el vóley para su beneficio político. El libro de Daniele Serapiglia analiza cómo la dictadura mussoliniana utilizó el vóley, entre otros deportes, para intentar crear al «hombre nuevo» fascista, aquella figura mitológica que combinaba los ideales del atleta y el guerrero y que se suponía que iba a forjar un nuevo país. El autor también estudia los intentos, más prosaicos, de los fascistas de controlar el tiempo libre de los jóvenes y los trabajadores. Tanto las asociaciones fascistas de encuadramiento juvenil, la Opera Nazionale Balilla y posteriormente la Gioventù Italiana del Littorio, como las creadas para el conjunto de la población, Opera Nazionale Dopolavoro, incorporaron el voleibol entre sus disciplinas para mejorar la preparación física de hombres y de mujeres. La derrota del fascismo en la II Guerra Mundial trajo un cambio de régimen en Italia, pero no acabó con los usos políticos del voleibol. Tanto la Democracia Cristiana como el

Partido Comunista Italiano se mostraron, en los años 50 y 60, interesados en adoctrinar jóvenes con el vóley. En un momento de expansión social del balonvolea, que se empezó a jugar de un modo significativo en los colegios, tanto la Acción Católica Italiana como la comunista Unione Italiana Sport Popolare promocionaron el voleibol entre sus simpatizantes. En los años 70 y 80, la denominada «época dorada» del balonvolea italiano, la transformación del vóley en un espectáculo comercial, televisado y profesional permitió a los gobiernos de la Democracia Cristiana utilizar el juego como generador de patriotismo, como mecanismo de distracción social de los problemas políticos en el ámbito interno y como elemento de diplomacia cultural en el exterior.

Y junto a la política está el género. En los últimos años la presencia del deporte femenino se ha disparado en los medios de comunicación pero, lamentablemente, este cambio en la visibilidad de las mujeres no se ha visto aún reflejado en muchas de las investigaciones académicas. *Una historia social del deporte en Italia: el caso del voleibol (1918-1990)* tiene la gran virtud de no olvidar a las mujeres en su análisis. El lector va a encontrar en cada capítulo un estudio de cómo el vóley fue practicado por las italianas durante el siglo XX. En la época fascista, las mujeres empezaron a practicar deportes, fundamentalmente, para mejorar su estética, pero también como una forma de integrarse en los nuevos espacios sociales creados por el fascismo. Así, para algunas mujeres, la práctica del deporte, incluido el vóley, servía para modelar su cuerpo según los prototipos femeninos importados del cine estadounidense. A otras, les permitió participar en actividades atléticas de organizaciones fascistas, si bien las reticencias de la Iglesia Católica al deporte femenino se impusieron a partir de los Pactos de Letrán (1929). Aunque las autoridades fascistas prohibieron a las mujeres practicar toda una serie de deportes debido a las presiones católicas, el balonvolea no se encontró entre ellos. Tras la II Guerra Mundial, la Iglesia Católica cambió de táctica y mantuvo una actitud menos negativa ante el deporte femenino. Algunos deportes, como el baloncesto y el vóley, comenzaron a ser vistos por la jerarquía católica como adecuados para las mujeres, en parte por considerarse actividades menos violentas que el fútbol, y las parroquias del centro y el norte de Italia empezaron a acoger equipos femeninos de voleibol. No se trataba de un cambio propiciado por una mayor tolerancia hacia la disposición de las mujeres de su propio cuerpo, sino de una táctica para que las jóvenes no fueran atraídas por las asociaciones comunistas que estaban, en esos mismos años, fomentando de un modo importante el balonvolea femenino en un claro proceso de «deportivización» de las masas. En la década de los 80, el desarrollo económico, la incorporación de mujeres al mercado laboral, la mayor repercusión televisiva y el aumento del «consumo» del vóley tuvieron un impacto directo en la práctica del deporte por parte de las italianas. A finales de la década, el número de mujeres inscritas en la Federación Italiana de Voleibol superaba al de hombres.

El libro de Daniele Serapiglia es un ejemplo de cómo hacer historia social a través del estudio del deporte. Se trata de una historia integral, donde los desarrollos económicos y sociales son tenidos en cuenta para explicar cambios políticos y culturales que, a su vez, generan transformaciones sociales. Se trata, además, de una historia integradora, donde hombres y mujeres son protagonistas de esta espléndida historia social del deporte en Italia.

ALEJANDRO QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO
Universidad Complutense

Prólogo a la edición italiana

Me siento en la obligación de advertir a los lectores del libro de Daniele Serapiglia: no esperen encontrar en estas páginas una simple exposición cronológica de la historia del voleibol en Italia, donde la acumulación, página tras página, de datos, clubes, derrotas y victorias forme una montaña imposible o, al menos, inútil de escalar. Por el contrario, la verdadera razón que llevó al autor a emprender esta obra es utilizar el voleibol como eje para comprender los procesos de transformación de la sociedad italiana a lo largo del siglo XX. La formación y experiencia de Daniele Serapiglia como historiador, más específicamente como historiador social, le ha permitido contar con una herramienta privilegiada para ayudar al lector a comprender mejor Italia en el presente, a través de un recorrido histórico en el que el voleibol se convierte en la llave para abrir nuevas puertas hacia perspectivas de análisis hasta ahora poco conocidas.

Serapiglia se convierte en realidad en el heredero privilegiado de una tradición que se remonta a los innovadores trabajos emprendidos, entre los años sesenta y setenta, por autores que sintieron la necesidad de abordar el estudio del deporte moderno desde una perspectiva histórica y sociológica, abriendo así un nuevo campo de estudios. El fenómeno deportivo se convirtió entonces en objeto de análisis, en ruptura clara con los paradigmas de la historiografía anterior. La tradicional visión narrativa dio paso a lo que podríamos llamar una historia centrada en los hechos sociales. A partir de estas premisas, los historiadores dejaron de enmarcar el deporte dentro de un proceso universal y evolutivo, para examinarlo como un fenómeno social y cultural complejo, que requería una contextualización histórica específica y una clara diferenciación entre el conjunto de actividades físicas de la época premoderna y el concepto de deporte «moderno» desarrollado durante el siglo XIX.

Norbert Elias y Eric Dunning, en *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, o Allen Guttmann, en su imprescindible *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sport*, nos invitan, a partir de la segunda mitad de los años sesenta, a profundizar en el conocimiento de la naturaleza del fenómeno deportivo, así como a preguntarnos por

qué el deporte moderno se desarrolló en un período y contexto geográfico determinados, con características completamente diferentes a las épocas anteriores, en las que factores como la secularización, la racionalización, la burocratización, el récord o la profesionalización definieron la práctica deportiva como un fenómeno sociocultural.

A partir de los años ochenta se evidenció un aumento en el número de autores, principalmente ingleses y franceses, que abordaban en sus obras el estudio del fenómeno deportivo desde perspectivas como la cultura, la política, la educación, las relaciones internacionales, la economía, la globalización y los medios de comunicación. Obras fundamentales como *The People's Game: a Social History of British Football* (1975) de James Walvin, *Association Football and English Society, 1863-1915* (1980) de Tony Mason, *The Football World. A Contemporary Social History* (1984) de Stephen Wagg, *Pay up and Play the Game, Professional Sports in Britain 1875-1914* (1988) de Wray Vamplew y *Sport and the British. A Modern History* (1989) de Richard Holt se convirtieron en puntos de referencia y modelos para muchos otros historiadores que, a partir de entonces, incluyeron el deporte en sus investigaciones en el marco de un contexto social. Años después, una segunda generación de investigadores recogió el testigo, ampliando un campo de estudios ya consolidado. Podemos citar, entre otros, los libros de destacados autores en sus respectivos campos como Martin Polley, Dave May, Pierre Arnaud, James Riordan, Pierre Lanfranchi, Matthew Taylor, André Gounot, Alfred Wahl o Paul Dietschy, o grupos de investigación influyentes como el Centro Internacional de Historia y Cultura del Deporte de la Universidad De Montfort de Leicester.

La lectura de *Uno sport per tutti* aclarará por qué el voleibol es actualmente uno de los deportes más populares en Italia, después del amadísimo fútbol, y el recorrido histórico que ha permitido que esta práctica deportiva se integre profundamente en el tejido social. El valor científico del volumen se ve aumentado por una serie de entrevistas y una extraordinaria variedad de fuentes hemerográficas (revistas y periódicos tanto deportivos como de información general) y documentos de archivo, que se suman a la amplia bibliografía presente.

Además, me pareció de particular interés el análisis que el autor hace sobre el origen y la primera consolidación del voleibol en Italia durante la Primera Guerra Mundial. El papel del ejército estadounidense en la difusión de este deporte me lleva de hecho a reflexionar sobre la necesidad de futuros estudios comparativos sobre la importancia de este proceso como instrumento de *soft power* durante los conflictos armados que devastaron Europa. Deportes como el béisbol, el baloncesto o el voleibol se convirtieron en medios, al igual que la música o el cine de Hollywood, para difundir los valores de la sociedad estadounidense en el Viejo Continente.

Desde los años veinte, el fascismo interpretó el voleibol como una herramienta, en manos de la Opera Nazionale Dopolavoro y la Gioventù Italiana del Littorio, para llegar a las masas, alejándolo del deporte profesional y de los modelos predominantemente masculinos encarnados por personajes como Primo Carnera, Gino Bartali y la selección

italiana de fútbol. Serapiglia analiza brillantemente aspectos como el nacimiento de la Federación Nacional de Voleibol en la posguerra y la consagración de este deporte en la época reciente que va desde el Mundial en Italia en 1978 hasta la victoria en Río de Janeiro en 1990; sin embargo, el estudio comparativo del diferente desarrollo del norte y el sur de Italia en la perspectiva del voleibol y el uso de este deporte como elemento de proselitismo político, tanto por parte del Partido Comunista como de la Acción Católica, son los dos aspectos que más definen la relevancia historiográfica de esta contribución y la importancia que tendrá para estimular e influir en futuras investigaciones de otros académicos.

Los lectores deben comprender, por lo tanto, que el texto que están a punto de leer no se puede catalogar como un simple libro de deportes, probablemente ni siquiera como una historia del voleibol. Es, sin duda, un libro de historia, de historia con «H» mayúscula, de análisis e investigación social, que pretende mostrarnos, a través del estudio del voleibol, una imagen de Italia que, hasta hace poco, el mundo académico se negaba a reconocer. En un país donde el deporte es un fenómeno social desde los años veinte, temas como el deporte, el cine o el ocio en general se seguían considerando ámbitos secundarios en las facultades de historia, incluso por parte de los mismos colegas que, en conversaciones informales, no dudaban en mostrar una pasión desmedida por su equipo de fútbol o por algunos grandes jugadores.

Obras como la que tienen en sus manos nos permiten reiterar cuán difícil es llegar a conocer en profundidad la sociedad italiana del siglo XX si continuamos sin poner en el lugar adecuado aspectos fundamentales como el deporte. La importancia del voleibol en este país es indudable, pero el significado de investigaciones como esta no se encuentra tanto en el deporte en sí mismo como en lo que su práctica puede revelarnos en relación con el contexto social en el que se insertó durante el siglo pasado.

Es justo recordar que investigaciones previas como las de Antonio Papa, Guido Panico, Felice Fabrizio, Sergio Giuntini, Patrizia Dogliani, Francesco Bonini y Stefano Pivato han allanado el camino para el reconocimiento que hoy tiene en Italia la historia social del deporte y que nombres como el de Daniele Serapiglia, junto con otros jóvenes historiadores como Nicola Sbetti, Umberto Tulli, Eleonora Belloni y Domenico Elia, muestran la buena salud de la historia del deporte en la península italiana y el brillante futuro que nos depara. Por lo tanto, los dejo con el placer de recorrer la historia contemporánea de Italia con una guía excepcional, el voleibol.

JUAN ANTONIO SIMÓN SANJURJO
INEF-Universidad Politécnica de Madrid

Introducción

De una manera completamente inesperada, el 16 de septiembre de 2007 la selección nacional española se adjudicó en Rusia el campeonato europeo de voleibol, que hasta entonces siempre habían ganado los países del bloque soviético o, a partir de 1989, Italia. Este deporte, aunque había sido creado en Estados Unidos, se desarrolló entre las dos guerras mundiales y durante la Guerra Fría principalmente en Europa del Este y en Cuba. Solo en los años ochenta volvió al ámbito de los países occidentales con las victorias de Estados Unidos en las Olimpiadas de 1984 y 1988 y en el mundial de 1986. Después de este período, Italia se impuso gracias al aumento de practicantes y a un mayor interés mediático en este deporte. En este contexto, se formaron grandes jugadores y entrenadores que posteriormente serían llamados para dirigir selecciones y clubes de otros países. Entre ellos estaba Andrea Anastasi, quien después de dirigir el equipo nacional italiano entrenó al equipo español logrando el título europeo. Italia, por lo tanto, en los últimos 35 años, ha representado un modelo para el desarrollo del voleibol en varios países europeos y de América Latina. Por todas estas razones, resulta interesante publicar también en castellano una monografía sobre el voleibol italiano con el objetivo de dar mayor alcance a la historia social de uno de los deportes de equipo más practicados en el mundo.

En este libro se abordará cómo la disciplina creada por el docente William Morgan en 1895 llegó a Italia y cómo, en el transcurso de un siglo, se impuso en el contexto de la práctica deportiva de masas. Más que enfocarnos en relatos ya conocidos sobre la dimensión competitiva de este deporte, consideraremos su recepción y arraigo en el espacio público. En este sentido, los amantes de las anécdotas quedarán decepcionados; este libro no es un almanaque y no contiene datos estadísticos sobre campeonatos y jugadores que hayan marcado o no la historia deportiva del voleibol italiano. La base de esta investigación es una reflexión que no concierne ni a clasificaciones ni a trofeos, sino a la evolución de la función del vóley en la historia social del deporte en Italia. Tomando como inspiración a Pierre Bourdieu, se ha tratado de

resaltar la forma en que el voleibol no representa un «espacio» cerrado, sino que se integra en el sistema de consumo del tiempo libre[1]. Para hacerlo, se ha optado por estudiar cómo el voleibol se convirtió en una práctica de masas, sin embargo, sin lograr involucrar a un número de espectadores capaz de competir con los del fútbol, automovilismo, baloncesto, *rugby* o tenis. Se ha intentado comprender cómo el vóley entró en contacto con el hedonismo estético y sentimental de los practicantes durante un período de progresiva globalización de los consumos, sobre los cuales ha actuado «la innovación tecnológica, la expansión del mercado, la intervención del Estado»[2].

Para alcanzar este objetivo, se ha construido una narrativa donde la historia del voleibol sirve de telón de fondo para un discurso más amplio relacionado con la evolución social y política del deporte en Italia. En este sentido, se ha optado por aplicar al estudio de la práctica deportiva de los italianos la teoría de Colin Campbell, despojada de su dimensión religiosa, sobre «la lógica cultural de la modernidad», según la cual esta última surge «de la tensión entre el sueño y la realidad, entre el placer y la utilidad»[3]. De hecho, creemos que el deporte se canaliza en el imaginario colectivo en la misma dirección. Como la moda, para Campbell el deporte «ofrece un espacio "onírico" donde compensar las decepciones de lo cotidiano», proponiendo modelos de vida «alejados de la banalidad», que pueden responder a la necesidad de soñar y evadirse[4]. Vistas en términos utilitaristas por las clases dirigentes para alejar a los hombres de los vicios derivados del tiempo libre, como el alcoholismo, o para crear generaciones de soldados, las disciplinas deportivas también han sabido inscribirse en una dimensión onírica, creando placer entre atletas y espectadores. En este sentido, es útil reflexionar sobre cómo la práctica deportiva podría encajar en el proceso de *governmentality* teorizado por Michel Foucault: para muchas formaciones políticas, el deporte se veía como el medio para crear una nueva dimensión del espacio social, en el cual enmarcar y organizar a la población; el medio a través del cual el Estado podía ejercer sobre los individuos el «biopoder», entendido como la planificación de la protección del individuo a través del cuidado del cuerpo, pero también mediante la manipulación de la imaginación. Una manipulación, sin embargo, que difícilmente

[1] Bourdieu, Pierre, *Choses dites*, París, Éditions de Minuit, 1987, pp. 175-176. Para Bourdieu, el consumo de deporte, al situarse en el ámbito del capital simbólico, nos ofrece la oportunidad de comprender los gustos y tendencias de la población. Véase Gianturco, Giovanna, y Porro, Eugenia, «Lo sport», en *La distanza sociale. Roma: vicini da lontano,* D'Amato, Marina (ed.) Milán, Franco Angeli, 2009, p. 220.

[2] Capuzzo, Paolo, *Culture del consumo*, Bolonia, Il Mulino, 2006, p. 9.

[3] Campbell, Colin, *L'etica romantica e lo spirito del consumismo moderno*, Roma, Edizioni del Lavoro, 1992 (ed. or., *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Basil Blackwell, 1987), p. 340.

[4] Sellerberg, Ann Mari, «La Moda», en *Sociologia della Moda*, Baldini, Costanza (ed.), Roma, Armando, 2008, p. 232.

se concretaba cuando se intentaba aplicar: incluso en los mismos Estados totalitarios, la contextualización del deporte en el ámbito del ocio creaba diversos espacios donde se transmitían mensajes contradictorios con respecto al uso ideológico que querían hacer los gobiernos. Esto ocurría precisamente debido a la conexión entre el deporte y la imaginación[5]. Los modelos de vida acomodados que algunos atletas mostraban a un amplio público gracias a los medios de comunicación muchas veces estaban en contradicción con las continuas demandas de sacrificio de los regímenes y llevaban a los espectadores a imaginar otro tipo de existencia, basada en la tranquilidad y la estabilidad económica. El estrellato de algunos protagonistas del mundo del deporte, de hecho, generaba expectativas que, con el paso de los años, contribuían al cambio de costumbres de la sociedad italiana.

Las profundas pasiones generadas por los grandes eventos deportivos, además, ofrecían a muchos una oportunidad para escapar de la rutina diaria. En este sentido, es ilustrativo el episodio *Che vitaccia* de la película *Monstruos de hoy* de Dino Risi (1961), ya mencionado por Antonio Papa y Guido Panico en la *Storia sociale del calcio in Italia*[6]. En este episodio, el atribulado Vittorio Gassman, con la comprensión de su esposa embarazada, deja a su numerosa familia a su suerte y sin un centavo para ir a presenciar un partido de fútbol de la Roma, sustituyendo la frustración inicial, debida a la condición de pobreza, con el entusiasmo por el gol de su equipo favorito. Precisamente esta traslación, esta conexión entre la realidad y la necesidad de evasión, nos sugiere cómo el amor por el deporte, aunque nacido en ambientes cultos y aristocráticos, hunde profundamente sus raíces en el hedonismo sentimental del pueblo. Esto nos lleva a afirmar que tal pasión es más el resultado de una demanda del público que el producto de una imposición desde arriba, como sugerirían los intentos fallidos de algunos gobiernos de imponer a las masas una disciplina deportiva determinada. Es ilustrativa la historia de la *volata*, el deporte propuesto por el fascismo a los italianos como alternativa al fútbol, que tenía el pecado original de haber sido creado en la «pérfida Albión»[7]. La *volata* fue concebida a principios de los años treinta por iniciativa del secretario del Partido Fascista, Augusto Turati, y fue publicitada como la disciplina «más acorde con el temperamento italiano» (era, de hecho, una especie de fútbol jugado con las manos). A pesar de los esfuerzos propagandísticos del régimen, la *volata* nunca encontró el favor del público y en pocos años desapareció de

[5] Sobre el pensamiento de Foucault acerca de la biopolítica y la gubernamentalidad, véase Nilsson, Jakob, y Wallenstein, Sven-Olov (eds.), *Foucault, Biopolitics and Governmentality*, Huddinge, Södertörn Philosophical Studies, 2013.

[6] Papa, Antonio, y Panico, Guido, *Storia sociale del calcio in Italia*, Bolonia, Il Mulino, 2002, p. 322.

[7] Cf. Impiglia, Marco, «La volata», *Strenna dei Romanisti,* n. 1, 1995, pp. 279-292.

los programas deportivos fascistas[8]. Este destino no fue compartido por el voleibol, que en ese mismo período estaba emergiendo en la escena deportiva italiana, creando una conexión «sentimental» con los practicantes que fue la base de su afirmación en las décadas siguientes. Sin embargo, debemos destacar que este acercamiento entre el voleibol y la sociedad italiana no fue rápido ni estuvo libre de obstáculos. Inicialmente, el voleibol era considerado adecuado solo para la práctica *amateur* y tuvieron que pasar casi cuarenta años para que se integrara en el circuito de deportes competitivos: la Federación Italiana de Voleibol solo fue aceptada en el contexto del Comité Olímpico Nacional Italiano (CONI) a partir de 1957.

Pero, ¿qué es lo interesante del estudio de la historia social de un deporte considerado por muchos, incluidos los medios de comunicación, como menor? La perspectiva del voleibol resulta fascinante por varios motivos: nació del encuentro entre las tropas italianas y estadounidenses, se desarrolló en el contexto del tiempo libre de las clases trabajadoras y posteriormente en las escuelas; fue terreno de enfrentamiento entre los organismos deportivos cercanos a movimientos políticos antagonistas y, con el tiempo, se convirtió en el deporte de equipo más popular entre las mujeres.

Para describir su historia, se ha decidido considerar el período de su crecimiento, que coincide con casi todo el siglo xx, analizando en tres capítulos los momentos clave de su evolución.

El primer capítulo está dedicado al período entre finales de la década de 1910 y mediados de la década de 1940. Llegado como resultado del encuentro con las tropas transoceánicas durante la Primera Guerra Mundial, este deporte dio sus primeros pasos cerca de las trincheras. La conexión con los militares fue inmediata, ya que a partir de 1918, el ejército adoptó las prácticas deportivas del ejército estadounidense para la recreación y preparación atlética de sus soldados. Sin embargo, fue con el fascismo cuando el voleibol comenzó a difundirse entre las masas. Fue uno de los medios utilizados por el régimen para la creación del hombre nuevo fascista, pero también uno de los instrumentos adoptados para controlar el tiempo libre de los italianos por parte del PNF. La Opera Nazionale Balilla (ONB) y posteriormente la Gioventù Italiana del Littorio (GIL) incorporaron el voleibol entre las disciplinas utilizadas para la preparación atlética tanto de hombres como de mujeres, estableciendo así ese vínculo entre los jóvenes y el voleibol que evolucionaría y se consolidaría justo después de la guerra. Además, el voleibol fue incluido entre las disciplinas propuestas por la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) y en este contexto aumentó su propia dimensión como deporte no profesional, razón por la cual el voleibol nunca estuvo completamente en sintonía con el fascismo. El régimen de Mussolini prefirió los deportes de motor,

[8] PIVATO, Stefano, *I terzini della borghesia. Il gioco del pallone nell'Italia dell'Ottocento*, Milán, Leonardo, 1991, p. 9.

el boxeo, el fútbol y el baloncesto: disciplinas consideradas más viriles, pero sobre todo más funcionales para la política de poder. Estos últimos ya tenían, entre los años treinta y cuarenta, una dimensión internacional propia a través de la cual la idea fascista podía ser «exportada al mundo»: los torneos olímpicos, así como las competiciones continentales y mundiales de estos deportes, de hecho, constituían el espacio en el que el régimen de Mussolini podía ejercer una forma efectiva de diplomacia cultural[9].

En el trasfondo de este panorama se encuentra la sociedad italiana de los años treinta, con sus principios, pero también con sus contradicciones, que el régimen fascista intentó manejar. El surgimiento del culto al deporte y la consiguiente glorificación del bienestar de algunos atletas iban en contra de las constantes llamadas a la frugalidad y al sacrificio realizadas por el Gobierno de Mussolini. Además, la nueva concepción del cuerpo parecía más influenciada por el cine estadounidense que por la retórica estética del régimen.

El papel de la mujer resulta fundamental en este sentido. La Primera Guerra Mundial había proporcionado a las mujeres una nueva oportunidad para destacar; los espacios vacíos dejados por los hombres que luchaban en el frente las habían lanzado a los ámbitos laborales fuera del hogar, aumentando así su papel social. Sin embargo, con el régimen, se intentó volver a imponer la visión tradicionalista de género de antes de la guerra. No obstante, el deporte permitió a las mujeres, especialmente a las de clases sociales más acomodadas, encontrar un lugar en la esfera pública, alejándolas de las restricciones de la vida familiar. El voleibol, por sus características no violentas, representaba una disciplina deportiva particularmente atractiva para el público femenino, aunque el interés de las mujeres por este deporte no surgió hasta el período de posguerra.

El segundo capítulo se centra en el establecimiento de la Federación Italiana de Voleibol, el reconocimiento institucional del voleibol como deporte competitivo, su utilización por parte de las entidades promotoras del deporte y su consolidación como deporte escolar desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años sesenta. Este período se caracteriza por el *boom* económico que estaba transformando de manera irreversible las costumbres del país, otorgando a un número creciente de individuos mayores oportunidades de consumo y de ocio.

A través de entrevistas, extractos de algunos periódicos especializados y el análisis de documentos inéditos provenientes del archivo del CONI, se ha intentado narrar el difícil camino que permitió a este deporte ser aceptado entre las disciplinas competitivas afiliadas al Comité Olímpico. Sin embargo, durante los mismos años, el voleibol

[9] Podemos aplicar al deporte la reflexión realizada por Giulia Quaggio respecto a las relaciones diplomáticas entre Italia y España en el ámbito del arte: QUAGGIO, Giulia «El poder suave de las artes: la bienal de Venecia y la diplomacia cultural entre Italia y España (1948-1958)», *Historia del Presente*, 2012, 2, p. 29. Sobre el concepto de diplomacia cultural, véase SINGH, J. P., *International Cultural Policies and Power*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2010.

seguiría manteniendo sus características como deporte *amateur*, convirtiéndose en una de las disciplinas principales de las organizaciones que habían heredado el legado del *dopolavoro* fascista: las entidades de promoción deportiva. Para desarrollar este tema, se eligió profundizar en las formas en que el voleibol se estableció en el ámbito de la Acción Católica gracias al Centro Sportivo Italiano (CSI) y entre las actividades de la Unione Italiana Sport Popolare (UISP), una entidad cercana al Partido Comunista Italiano (PCI).

El voleibol era, de hecho, el deporte de los países de Europa del Este (en Checoslovaquia era incluso el deporte nacional), pero debido a sus características no violentas, también era muy apreciado «bajo los campanarios» y practicado, desde su llegada a Italia, en las estructuras parroquiales, así como en las escuelas. En el libro se dedica un apartado específico a la educación física escolar, lo que permitirá comprender por qué se convirtió en una disciplina de práctica masiva, difundida con significativa intensidad también entre las mujeres, aunque la cultura católica del país no siempre les permitía participar en todos los deportes.

El tercer y último capítulo del volumen está dedicado al definitivo éxito del voleibol en Italia, en un período que va desde el mundial italiano de 1978 hasta el éxito de Río de Janeiro en 1990. Se repasan los acontecimientos de lo que podríamos llamar la «época dorada» del voleibol italiano, que se desarrolló tras las victorias del equipo nacional masculino y de los equipos de clubes tanto masculinos como femeninos a nivel continental y mundial, lo que permitió al voleibol arraigarse definitivamente en Italia. Se narrará cómo este deporte se abrió camino entre los niños a través de los programas de minivoleibol, pero también a través de la difusión de dibujos animados japoneses dedicados a él. Se reflexionará sobre la forma en que los eventos de voleibol, gracias al mundial italiano de 1978, lograron llegar de manera estable a los televisores y cómo, en los años siguientes, algunos jugadores y entrenadores se convirtieron en verdaderas «estrellas»: la llamada «generación de los fenómenos» entró a través de la televisión en los hogares italianos, gracias a atletas y entrenadores con un fuerte carisma mediático como Andrea Lucchetta, Andrea Zorzi y Julio Velasco.

Partiendo después de los éxitos internacionales del equipo Olimpia Teodora Ravenna, llegaremos a la consolidación definitiva del movimiento femenino por el voleibol que, en los años ochenta, superó en número de practictantes al masculino. Esto nos dará la oportunidad de revisitar el tema de la evolución del papel de la mujer en Italia y el cambio de los hábitos de una sociedad todavía fuertemente masculina en el ámbito deportivo y político. Este discurso será posible solo si se tienen en cuenta las diferencias culturales entre el centro-norte y el centro-sur de la península: el acercamiento de las mujeres al deporte en general y al voleibol en particular fue el resultado de un proceso de emancipación de estas últimas respecto a su entorno familiar, más avanzado en las regiones del centro-norte que en las del centro-sur. La dicotomía entre el centro-norte y el centro-sur de Italia será, de todos modos, una constante en todo el volumen: al centro-norte, que ofrece instalaciones y recursos para la práctica deportiva, se contrapone un

centro-sur «menos favorecido» debido a la falta de estructuras y a las dificultades de conexión entre las grandes ciudades y los pequeños pueblos provinciales. También por esta razón, el voleibol seguirá estando principalmente relegado a las regiones del centro-norte de la península.

Este libro nunca habría existido sin la contribución y el apoyo de personas e instituciones a las cuales deseo expresar mi gratitud. Esta nueva edición en castellano se debe a Miguel Ángel del Arco y a la editorial Comares. Ha sido posible gracias a mi contrato Ramón y Cajal RYC2020-030220-I, financiado por el Ministerio de Ciencia español y el Fondo Social Europeo. Por esta nueva experiencia española, quiero dar las gracias a todos mis compañeros del Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que me acogieron de la mejor manera posible. En particular, me gustaría dar las gracias a Alejandro Quiroga, por haberme animado a solicitar el contrato Ramón y Cajal y por recomendarme este departamento. En cuanto a la investigación, un agradecimiento especial va al Centro de Estudios de la Federación Italiana de Voleibol, gracias a cuyo apoyo económico comenzó esta investigación. En concreto, estoy agradecido a Minerva Munzi y Vasco Lolli, quienes desde el principio creyeron en este proyecto, luchando para que la FIPAV lo financiara y no interfiriera en el trabajo del historiador. Extiendo el agradecimiento a Giuseppe Sassatelli y Francesca Sofia, directores del Departamento de Historia, Culturas y Civilizaciones de la Universidad de Bolonia, que durante tres años (2013-2016) acogieron y cofinanciaron esta investigación. Estoy agradecido a la editorial Clueb, en especial a Claudio Tubertini, que invirtió en la publicación de este libro en la edición italiana, aunque en este país la historia del deporte se considere una disciplina menor. Por este motivo, me siento tremendamente agradecido con Patrizia Dogliani, quien quiso y aceptó este volumen en la serie que dirige. Gracias al Instituto de Historia Contemporánea de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nova de Lisboa, que permitió la conclusión de este trabajo en 2018, a Maria Fernanda Rollo, Ana Paula Pires, Rita Nunes, Pedro Aires Oliveira, Luís Trindade, Giulia Strippoli, Rita Luís, Rui Lopes, José Neves y, en particular, a Rahul Kumar, a quien considero uno de los mejores historiadores sociales del deporte que he conocido. Gracias a Martin Polley, quien me permitió pasar un período como investigador visitante en el Centro Internacional de Historia y Cultura del Deporte de la Universidad De Montfort de Leicester, lo que me dio la oportunidad de finalizar este trabajo de la mejor manera posible. En este sentido, también agradezco a Pierre Lanfranchi los consejos que me dio en la «zona Cesarini». Hubo muchas personas que, a su manera, contribuyeron a esta investigación con consejos que resultaron valiosos para su desarrollo. Entre ellos, me gustaría recordar a Stefano Bellu, Francesco Bonini, Alfonso Botti, Paolo Capuzzo, Victoria de Grazia, Alessio Gagliardi, Gennaro Galano, Antonio Lombardo, Marcello Marchioni, Umberto Tulli, Fabrizio Patriarca, Francisco Pinheiro, Dario Ricci, Pino

Rigido, Mariuccia Salvati y Kelley Wilder. Gracias a la Società italiana di Storia dello Sport y especialmente a Marco Impiglia, que fue pionero en el estudio de la historia del voleibol, y también a Antonella Stellitano y Angela Teja. Agradezco a Simonetta Avalle, Benito Montesi y Carmelo Pittera el tiempo que me dedicaron contándome sus experiencias en el mundo del voleibol. Gracias a la Unione Italiana Sport per Tutti de Bolonia y al Centro Sportivo Italiano de Roma por darme acceso a sus bibliotecas y recibirme con amabilidad. Extiendo este agradecimiento al Comitato Olimpico Nazionale Italiano, concretamente a Alessandro Cherubini. Dedico un agradecimiento especial a Guya Accornero, Annarita Gori, Goffredo Adinolfi, Elena Bignami, Fabio Calè, Vittorio Caporrella, Massimo de Paolis, Damiano de Rosa, Giorgio del Sole, Antonella Innocentini, Roberto Palladino, Raffaele Pica, Pietro Pinna, Piero Ronsini, Matteo Scannicchio y Simonetta Simonetti por su afecto y atención hacia este proyecto, así como a Bruno Cesaroni, quien apoyó esta investigación en un momento de dificultad. A Luciano Casali y Luís Reis Torgal les agradezco de corazón su constante presencia y ayuda, aunque ya no sean mis tutores desde 2009. Un agradecimiento sentido va a los lectores de este libro, Sergio Giuntini y Antonio Simón Sanjurjo, quien también escribió el prólogo de la edición original en italiano. Gracias a Alberto De Bernardi, sin el que esta investigación no habría nacido ni se habría concluido. A él le corresponde el mérito de hacerme creer en la historia del deporte y, al estudiarla, cultivar una pasión que tenía desde niño, convirtiéndola en mi trabajo. Para Matteo Pasetti y Nicola Sbetti, un agradecimiento es poco por todo el tiempo que dedicaron a ayudarme en este trabajo, al igual que es insuficiente para Marica Tolomelli, quien me ha guiado durante estos años, permitiéndome realizar este estudio con tranquilidad e invirtiendo incluso sus propios fondos de investigación para ello. También me gustaría dar las gracias a algunas personas que han facilitado la difusión de mi trabajo sobre el voleibol en los últimos seis años, como Luca Bifulco, Francesca Tacchi, Mario Tirino, Lorenzo Venuti, Eleonora Belloni, Erminio Fonzo, Enrico Landoni, Deborah Guazzoni, Alberto Molinari, Gioacchino Toni, Mauro Masotti, Stefano Pivato, Fabien Archambault y Paul Dietschy. Dedico un agradecimiento especial a mi madre, quien no solo me han apoyado moralmente, sino que también me ha respaldado de manera práctica, prestándome su ayuda como lectora. Para Giulia, mi más profundo agradecimiento por las horas que pasamos juntos reflexionando sobre esta investigación, por sus sugerencias para articular la perspectiva y por mucho más. Finalmente, mientras preparaba los agradecimientos para esta versión en castellano, me di cuenta de que varias personas que me ayudaron a escribir este libro han fallecido, por lo que hay que dedicar un pensamiento especial a quienes nos han dejado: Roberto Buganè, Stefano Martelli, Lauro Rossi, Gustavo Pallicca, Gianfranco Briani, Alfa Garavini Casali y Olga Cicognani.

Índice de nombres

Accornero, G.: XXVI
Acosta, R.: 104, 105n
Adinolfi, G.: XXVI, 30n
Aires Oliveira, P.: XXV
Aledda, A.: 2n
Alessandro, A.: 101
Amato, M.: 120
Anastasi, A.: XIX, 139-141
Anderlini, F.: 80-81, 90, 99-100
Anderson, B.: 88n
Andreotti, G.: 36-38, 54, 56 y n, 78, 105
Angeli, G.: 131
Antibo, S.: 142
Antonellini, M.: 13n
Antoniozzi, D.: 94
Archambault, F.: XXVI, 49-51 y n, 58n, 60n, 65n, 71n
Ariès, P.: 55 y n
Arnaud, P.: XVI
Arpinati, L.: 21
Artibani, E.: 73-75
Asquer, E.: 107n, 109n, 131n, 132n, 135n
Avalle, S.: XXVI, 100 y n
Avanzo, M. A.: 20, 21n
Baacke, H.: 95, 123
Bachelet, V.: 120
Baden-Powell, R.: 17 y n
Baker, W. J.: 53n
Baldi, B.: 93, 102 y n, 103, 104n
Barassi, O.: 45
Barberis, A.: 35
Barone, A.: 92n, 95 y n, 97, 102n
Bartali, G.: XVI, 37, 39, 53, 54 y n, 142
Battente, S.: 12n, 25n, 131n
Battisti, L.: 87
Baudo, P.: 87
Baumann, E.: 10 y n
Bayh, B.: 105
Beal, D.: 138, 143
Bearzot, E.: 88
Bellassai, S.: 21 y n
Bellioni, C.: 74
Belloni, E.: XVII y XXVI
Bellu, S.: XXV
Beneck, B.: 92
Benetton, G.: 83, 130 y n
Benoit, J.: 106
Benvenuti, N.: 142
Berlusconi, S.: 83, 132 y n, 133, 135-137, 141 y n, 143-144
Bernardi, E.: 107n, 109n, 131n, 132n
Bernardi, L.: 139, 141, 146
Berruti, G.: 84
Berruti, L.: 142
Bertagna, G.: 78n
Bertocco, N.: 22 y n
Bevilacqua, P.: 34n
Biagi, E.: 141n
Bianchi, E.: 45
Bianchi, V.: 7 y n
Bifulco, L.: XXVI
Bignami, E.: XXVI, 133n

Bogart, H. B.: 24
Bolz, D.: 17n
Bonesi, W.: 70
Bonini, F.: XXV, XXVII, 28n, 37n, 38n, 66n
Bono, G.: 111n
Bordin, G.: 142
Borella, R.: 23
Borromeo, V.: 45
Bortolato, Q.: 31n
Bortoluzzi, E.: 13n
Bosco, G.: 32 y n, 57
Bottai, G.: 19
Botti, A.: XXV
Boudry, G.: 95
Bourdieu, P.: XIX, XXn, 119 y n,
Bracci, M.: 139
Bragantin, G.: 63, 64 y n, 65n, 69, 70 y n
Brera, G.: 48 y n
Briani, G.: XXVI, 48 y n, 51 y n, 71, 73 y n, 75, 76 y n, 80, 81 y n, 90 y n, 92n, 115 y n, 123, 124 y n, 125, 126 y n, 138 y n, 139,
Briani, S.: 95
Brunetta, G. P.: 6n, 19n, 36 y n, 56 y n
Brusotti, A.: 14n
Buganè, R.: XXVI, 13n
Bugno, G.: 142
Burke, P.: 1n
Bush, K.: 87
Cadorna, L.: 6, 8-9
Caetani, A.: 103n
Calà, J.: 130
Calè, F.: XXVI
Campbell C.: XX y n,
Cantagalli, L.: 127, 139
Capanni, A.: 3n, 4n, 30n, 61n, 75n
Capecchi, S.: 112 y n
Caporrella, V.: XXVI
Capuzzo, P.: XXn, XXV, 1n, 26n, 71n, 131n, 135n, 145n
Carlucci, M.: 130
Carnera, P.: XVI, 23-24, 34, 142,
Casali, L.: XXVI
Casalini, A.: 26, 27n
Cavaterra, O.: 65 y n, 66 y n
Cavazza, S.: 26n, 132n, 133n, 134n
Ceci, L.: 33n
Cecinelli, P.: 140
Celentano, A.: 87
Centoni, N.: 120
Certella, V.: 90
Cesaroni, B.: XXVI
Chaplin, C. S.: 6
Cherubini, A.: XXVI
Cicognani, O.: XXVI
Cirri, R.: 41 y n, 81
Colarizi, S.: 122n
Coles, R.: 53
Colli, E.: 57
Collins, T.: 3n
Colombo, C.: 115n
Concetti, M.: 101
Conte, P.: 37n
Coppi, F.: 39, 142
Corrado: 87
Cortesi, A.: 66 y n
Costa, A.: 33, 40, 44, 58, 90
Costa, T.: 21
Cozzari, E.: 128n
Cragnotti, S.: 139
Craxi, B.: 122, 132
Cristofori, N.: 136
Crivelli, F.: 23
Croce, B.: 45
Ctvrtlik, R.: 143
Cucci, I.: 52
Cutugno, T.: 121
D'Agostino, R.: 134
D'Amato, M.: XXn
D'Amore, R.: 130
D'Arcangelo, E.: 37n
D'Avena, C.: 111
Da Crema, R.: 131
Dal Passo, F.: 77n
Dall'Olio, F.: 101, 140
Dalla, L.: 24
Dallari, L.: 136-137
Dalmaso, R.: 125 y n
Dalora, L.: 100 y n
Davies, R.: 3n, 21n
De André, F.: 87
De Bernardi, A.: XXVI, 27n, 28n, 50n, 134
De Clementi, A.: 34n
De Gasperi, A.: 36, 54, 57
De Giorgi, F.: 139-141, 146

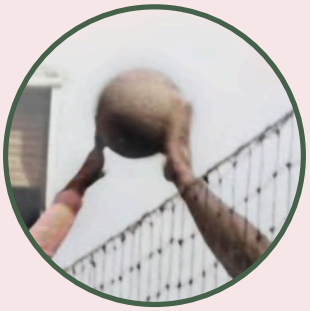
De Grazia, V.: XXV, 19 y n, 20 y n, 21n, 27n, 28n, 113n, 134n
De Ianni, N.: 136n
De Michelis, G.: 136
De Mita, C.: 136
De Nicolò, M.: 38n
De Paolis, M.: XXVI
De Rosa, D.: XXVI
De Sisti, V.: 23
Dearing, J. B.: 2n, 3n
Del Arco, M. Á.: XXV
Del Chicca, R.: 90
Delorenzi, A.: 33
Derek, B.: 127
Di Bernardo, M.: 101
Di Coste, C.: 98, 101
Di Gregorio, A.: 38
Di Michele, A.: 36, 40n
Di Monte, B.: 65n
Diaz, A.: 9
Dieguez, A. M.: 31n
Dietrich, M.: 20
Dietschy, P.: XVI, XXVI, 26n, 34n, 62n, 117n
Dimitrijević, V.: 17 y n
Dogliani, P.: XVII, XXV, 17n, 18n, 28n, 30n, 117 y n
Doro, R. A.: 131n
Dunning, E.: XV
Duvivier, J.: 49
Dvorak, D.: 114, 128, 143
Einaudi, L.: 54
Elia, D.: XVII, 6n, 10n, 16n
Elias, N.: XV, 55 y n
Emanuele Filiberto, (duca d'Aosta): 27
Eynard, A.: 40, 42, 45, 47, 72-75
Fabbricini, M.: 140n
Fabrizio, F.: XVII, 6 y n, 32n, 57n, 58n, 60n
Falciola, L.: 85 y n
Fanfani, A.: 136
Fattorini, E.: 33n
Favre, S.: 33 y n, 58, 64,
Federzoni, O.: 72, 80, 90
Ferrari, A. C.: 57
Ferrari, G.: 61
Ferrari, I.: 130
Ferrari, P.: 28n, 50n
Ferretti, C.: 3n, 57n, 78n
Ferretti, L.: 18 y n, 20, 58, 64
Ferruzzi, S.: 23
Fidenzio, M.: 92n, 95, 96, 138
Filippini, S.: 114n
Finardi, E.: 87
Finocchiaro, B.: 79 y n
Firpo, E.: 23
Fisher, G. J.: 12
Florio, P. F.: 92 y n, 93 y n, 94 y n, 95, 97, 99, 102 y n, 103, 138
Fomin, D.: 144
Fonzo, E.: XXVI, 26n
Foot, J.: 55n
Forcellese, T.: 37n
Ford, H.: 27
Forgacs, D.: 16n, 29n, 36n, 76 y n
Forlani, A.: 105
Foucault, M.: XX, XXIn,119 y n
Fracanzani, C.: 83, 105, 136 y n, 140
Franks, J. S.: 3n
Franzina, E.: 12 y n, 34n
Frasca, A.: 3n, 57n, 78n
Fuller, J. G.: 9n
Fumian, C.: 107n, 109n, 131n, 132n, 135n
Gagliardi, A.: XXV, 85n
Galano, G.: XXV
Galdieri, M.: 35
Galletto, A.: 45
Galli, C.: 127
Galván, E. T.: 85
Garavini Casali, A.: XXVI, 13, 14n, 95 y n, 111 y n, 118 y n
Garbo, G.: 20
Gardini, A.: 127-128, 139-140, 143
Garibaldi, G.: 10
Gassman, V.: XXI
Gattai, A.: 52
Gedda, L.: 57
Gelli, L.: 120-121
Gemelli, A.: 6, 21 y n
Gemma, L.: 96
Gentile, E.: 22 y n, 24n
Gervasoni, M.: 122n, 132n, 133n, 142n
Ghirelli, A.: 142 y n, 143
Giammei, E.: 57
Giani, A.: 139-142, 146
Giani, M.: 19n
Giani, Ma.: 27 y n

Giannico, P.: 111 y n
Giannozzi, G.: 71, 73, 75-76, 89-92, 97, 100
Gianturco, G.: XXn
Gibelli, A.: 7n, 9n
Gimondi, F.: 142
Ginsborg, P.: 85n, 107 y n, 109, 121n, 133n
Giovenzana, R.: 96, 99
Giroud, F.: 106
Giuntini, S.: XVII, XXVI, 9n, 10n, 13n, 14 y n, 17n, 18n, 21n, 29n, 39n, 40n, 51n, 60n, 65n, 67n, 69 y n, 71n, 76n, 116n, 137n
Gobbi, C.: 92 y n, 97n, 98 y n, 103 y n, 104 y n
Goldoni, G.: 60n
Goldstein, W.: 9n
Gonella, G.: 78 y n
González, F.: 122
Gorn, E. J.: 9n
Gotaas, T.: 106 y n
Gounot, A.: XVI
Gramsci, A.: 27, 62 y n, 63n, 101
Grandi, L.: 17n
Grant, S.: 64n
Grassia, F.: 101n
Graziani, G.: 15, 29
Greco, S.: 101
Green, E.: 105
Griffith, D. W.: 6
Grigoliunovic, S.: 99
Grillo, B.: 127
Grispigni, M.: 85 y n, 86n
Guareschi, G.: 49, 51
Guasco, A.: 88n, 121n
Guccini, F.: 87
Guerra, E.: 107n
Guerra, S.: 114
Gulick, L. H.: 4
Gullo, A.: 43n, 44n, 48n, 72n, 91n, 99n
Gundle, S.: 16n, 29n, 36n, 76 y n
Guttmann, A.: XV
Halstead, A. T.: 4
Harlow, J.: 20
Hill, M.: 53N
Holt, R.: XVI, 3n, 23n, 32n, 142n,
Hylander, J.: 123n
Impiglia, M.: XXIn, XXVI, 13y n, 15 y n, 22 y n, 29n, 33n, 135n
Ingrati, G.: 130n, 140n, 143n
Innocenti, F.: 101
Innocentini, A.: XXVI
Isnenghi, M.: 6n, 8n
Iotti, F.: 67 y n
Ivani, M.: 30n
Jacomuzzi, S.: 3 y n, 16n
Jedlowski, P.: 107n
Juan Carlos I: 121
Judt, T.: 122n
Juliis, T.: 78n
Keith, H.: 3 y n
Kertzer, D. I.: 33n
Kessel, J.: 123n, 124n
Kilgour, K.: 98
Kiraly, K.:114, 128, 143
Klautke, E.: 134n
Kohl, H.: 122
Kracauer, S.: 50 y n
Kumar, R.: XXV
La Cava, G.: 45
Ladd, T.: 53n
Lamberti, G.: 142
Lanaro, S.: 56n, 57n
Landoni, E.: XXVI, 21n
Landucci, P. C.: 59
Lanfranchi, P.: XVI, XXV, 23n, 142n
Lanfranco, G.: 101
Lang, J.: 85 y n
Lanzillo, A.: 7 y n
Lazzeroni, A.: 101
Leccardi, C.: 107n
Lederer, E.: 28 y n
Leed, E. J.: 7n, 8n
Lehner, G.: 115 y n, 116 y n
León XIII: 31
Leone, G.: 87
Lepore, G.: 111n
Libaud, P.: 43, 95, 104 y n
Lipovetsky, G.: 112 y n
Lisi, C.: 125 y n
Lo Bianco, E.: 111 y n, 119 y n
Lo Giudice, G.: 67n
Lolli, V.: XXV
Lombardo, A.: XXV, 13n, 28n, 37n, 39n
Lopes, R.: XXV
Losi, G.: 96
Louis, J. M.: 69n

Louis, V. E.: 69n
Louveau, C.: 106n
Lucas, G.: 86
Lucchetta, A.: XXIV, 139, 141-143
Ludwig, E.: 16, 17n
Luís, R.: XXV
Lusuardi, C.: 67n
Luttazzi, D.: 141 y n
Macchia, M.: 129n
Magni, L.: 86
Magri, C.: 75, 136
Maiorella, I.: 65n
Malaparte, C.: 39n
Malgeri, F.: 136n
Mandell, R. D.: 2 y n
Manfredi, N.: 86
Mangan, J. A.: 23n, 142n
Marchesini, D.: 18n, 22n, 23n, 34n, 38, 39n, 54n, 142n
Marchi, W.: 131
Marchioni, M.: XXV, 78n, 82n
Marchisio, C.: 45
Margutti, S.: 127
Marpicati, A.: 7, 8n
Martelli, S.: XXVI, 122n
Martin, S.: XV-XVI, 16n, 18n, 131n
Martinelli, M.: 139-140
Martinelli, R.: 24
Martini, L.: 65n
Martino, G.: 96
Martone, M.: 92
Masciarelli, R.: 139
Mason, T.: XVI
Masotti, M.: XXVI
Massaro, F.: 130
Matarrese, A.: 52
Mathisen, A.: 53n
Mattioli, M.: 98
May, D.: XVI
Mazza, C.: 52n
Mazzola, V.: 55
Mecchia, M.: 80n
Melis, G.: 26 y n
Meneghin, D.: 142
Menzani, T.: 12n, 25n, 131n
Messori, V.: 68, 69 y n
Mieli, M.: 87
Mingardi, G.: 68 y n
Minocchi, P.: 124n
Minozzi, G.: 11 y n, 12 y n
Mitchell, J.: 109n
Mitterrand, F.: 122
Molesi, G.: 13, 15 y n, 29n, 40n, 59n
Mondini, M.: 61n
Montanari, O.: 40, 44
Monteleone, F.: 73n
Monteleone, R.: 8n
Montesi, B.: XXVI
Montini, G. B. (Pablo VI): 56
Monzón, C.: 114-116
Moratti, M.: 139
Moretti, N.: 86
Morgan, W. G.: XIX, 1,3-4, 39, 128
Moro, A.: 78, 84, 87
Morrone, A.: 37n
Morton, H. W.: 65n
Mosso, A.: 10, 11 y n, 17, 81
Muceo, G.: 95
Munzi, M.: XXV
Muñiz, A.: 114
Mura, G.: 140 y n
Murri, R.: 31-32
Mussolini, A.: 27
Mussolini, B.: XI, XXII-XXII, 7n, 16, 17n, 18, 22 y n, 23, 26, 27, 56
Muti, O.: 127
Naismith, J.: 2, 25
Nassi, F.: 101
Nauright, J.: 53n
Nebiolo, P.: 92
Negri, M.: 101
Neves, J.: XXV
Nicita, M.: 43n, 44n, 48n, 72n, 91n, 99n
Nicolini, R.: 85 y n, 86, 98, 133
Nilsson, J.: XXI
Nixon, R. M.: 68
Notari, G.: 54
Nunes, R.: XXV
Nuvolari, T.: 23-24, 34
Obermann, R.: 10
Olmi, E.: 86
Oneglio, P.: 45
Onesti, G.: 37-38, 45, 47, 57, 72, 74-75, 82, 89-90
Ortoleva, P.: 104n

Owen, R.: 27
Palandri, M. M.: 135n
Palladino, R.: XXVI
Pallante, A.: 54
Pallicca, G.: XXVI, 3n, 4n, 30n, 61n, 75n
Palmigiano, C.: 137, 140
Pancani, G.: 103
Panico, G.: XVII, XXI y n, 101n
Panini, B.: 129
Panini, G.: 96, 129
Paolo VI (Véase Montini G. B.)
Papa, A.: XVII, XXI y n, 101n
Papa, V.: 141n
Parietti, A.: 140
Parnasi, P.: 140
Pasetti, M.: XXVI
Patelli, C.: 59
Patriarca, F.: XXV
Pavlica, A.: 99
Pazienza, A.: 24
Pedini, M.: 105
Pellegrini, F.: 117
Pennati, N.: 111 y n
Pertini, S.: 87-88, 121
Pescante, M.: 78n, 96
Peterson, D.: 135
Piazzi, G.: 61
Pica, R.: XXVI
Piccinini, F.: 118-119
Pinferi, M.: 92
Pinheiro, F.: XXV
Pinna, P.: XXVI
Pío XI: 21, 32
Pío XII: 52, 54, 56
Piovesan, O.: 114n
Pirard, L.: 26
Pires, A. P.: XXV
Pittera, C.: XXVI, 98n, 99n, 101 y n, 124 y n, 126, 138-139
Pivato, S.: XVII, XXII, XXVI, 1n, 3n, 4n, 5n, 10 y n, 11n, 16n, 17n, 31n, 32n, 54n, 62n, 63 y n, 117n
Polley, M.: XVI, XXV
Pontecorvo, G.: 63
Ponzio, A.: 32n
Pope, S. W.: 53n
Porro E.: XXn
Porro, N.: 108n, 122n
Pozzo, V.: 23, 34
Prandi, S.: 127, 137-138
Pravo, P.: 87
Quaggio, G.: XXIIIn, 85n
Quercioli, L.: 51, 52n
Quiroga, A.: XIII, XXV
Rader, B. G.: 106n
Raimondi, M.: 60n
Rampi, A.: 121
Raphael, L.: 107n
Reagan, R.: 122, 134
Ricci, D.: XXV, 138
Richeri, G.: 131n, 132n
Rigido, P.: XXVI
Riordan, J.: XVI, 63n, 70n
Risi, D.: XXI
Roberti Novelli, M.: 112n
Robson, M.: 24
Rodríguez, J. J.: 15
Roghi, B.: 64
Rognoni, V.: 105
Rollo, M. F.: XXV
Rondolino, G.: 6n
Ronsini, P.: XXVI
Rosenwein, B.: 55 y n
Rossi, G.: 4n
Rossi, L.: XXVI, 27n
Rossoni, E.: 27
Roversi, R.: 24
Ruffini, A.: 105
Russo, G.: 122n
Sainati, A.: 54n
Saiu, L.: 13n
Sala, M.: 23
Salvati, M.: XXVI, 28n, 50n
Salvemini, G.: 20
Santangelo, V.: 66n
Santarelli, D. E.: 11
Santini, L.: 19
Santoro, M.: 141n
Sassatelli, G.: XXV
Savioli, M.: 37n
Sbetti, N.: XVII, XXVI, 23n, 37n, 38n, 43n, 48 y n, 49n, 56n
Scaglioni, M.: 132n
Scannicchio, M.: XXVI

Schaut, S.: 2n
Schmidt, H.: 121
Scilipoti, A.: 101
Sconcerti, M.: 115, 116 y n
Scotti, V.: 136
Scotto di Luzio, A.: 78n, 79 y n,
Scozzari, F.: 24 y n
Sella, Q.: 10
Sellerberg, A. M.: XXn
Semeria, G.: 11 y n, 17, 31n
Serapiglia, D.: XI, XIII, XV, XVII, 30n, 53n, 109n
Serapiglia, Dar.: 103n
Sermanni, M. C.: 57n
Shockley, E. V.: 15
Simón Sanjurjo, J. A.: XVI, XXVII, 121n
Simeoni, S.: 116
Singh, J. P.: XXIIIn
Skiba, A.: 100, 126-127, 137, 139
Skorek, E.: 96, 98-101
Smith, E. T.: 5n, 82n, 105n
Sofia, F.: XXV
Solana de Madariaga, J.: 85
Sonnino, S.: 8
Sorrenti, A.: 87
Spears, B. M.: 5n, 82n, 105n
Spielberg, S.: 86-87
Spinosa, A.: 52n
Starace, A.: 28
Stellitano, A.: XXVI, 31n
Stonor Saunders, F.: 63 y n
Stork, J.: 143
Strippoli, G.: XXV
Subini, T.: 56n
Swanson, R. A.: 5n, 82n, 105n
Taylor, M.: XVI, 9n
Teja, A.: XXVI, 18n, 40n
Tettamanti, S.: 17n
Thatcher, M.: 122
Thoeni, G.: 142
Tifi, C.: 15
Timmons, S.: 114, 128, 143
Tobagi, W.: 120
Tobia, G.: 91 y n
Tofoli, P.: 127, 139
Togliatti, P.: 54, 63 y n, 65
Tolomelli, M.: XXVI, 89 y n, 103n, 133n
Tolusso, A.: 45
Tomba, A.: 142
Reis Torgal, L.: XXVI
Tortora, E.: 87
Tozzi, U.: 87
Tranter, N.: 18n
Travaglio, M.: 141n
Trinajstic, I.: 4 y n, 72 y n
Trindade, L.: XXV
Tubertini, C.: XXV
Tulli, U.: XVII, XXV, 135n
Turati, A.: XXI, 24, 28
Turella, G.: 103n
Vacondio, O.: 124n
Valenti, P.: 52
Valletti, F.: 10 y n
Vamplew, W.: XVI
Velasco, J.: XXIV, 84, 127, 138-139, 143, 146
Veltroni, W.: 133
Venditti, A.: 87
Vezzali, V.: 117, 119
Vezzosi, E.: 109n
Vianello, G.: 66
Vieira, J.: 30n
Vigilante, E.: 26n
Vischia, C.: 78
Visibelli, B.: 142
Volpi, J.: 137, 145n
Wagg, S.: XVI, 104n
Wahl, A.: XVI
Wallenstein, S. O.: XXI
Walvin, J.: XVI
Whannel, G.: 104n
Wikel, H. H.: 15
Wilder, K.: XXVI
Wilson, W.: 9
Wojtyla, K. (Juan Pablo II): 52
Zauli, B.: 45, 46, 47, 72,74
Zavagli, N.: 142
Zaytsev, I.: 128
Zaytsev, V.: 101, 144
Zelati, P.: 33
Zero, R.: 87
Zorzi, A.: XXIV, 127, 128n, 139, 141, 142n, 143



POR LA SENCILLEZ CON QUE PUEDE PRACTICARSE, EL VOLEIBOL ha sido considerado desde su creación «un deporte para todos», capaz de desarrollarse tanto en el ámbito del amateurismo como en el de la competición. Este libro cuenta la historia de cómo este deporte llegó a conectar con los italianos, convirtiéndose con el tiempo en la segunda disciplina de equipo más practicada después del fútbol y sobre todo en la más popular entre las mujeres. En el trasfondo está el «siglo corto» italiano, que empezó con la Primera Guerra Mundial, pasó por el fascismo, la Primera República, y terminó con el escándalo de «tangentopoli», en el momento en que el voleibol *azzurro* completó su proceso de evolución, afirmándose en todo el mundo: casi ochenta años durante los cuales Italia creció económicamente, cambiando sus costumbres y la forma de vivir la práctica deportiva. En este sentido, el voleibol nos permite comprender cómo el deporte se ha armonizado con el tejido social italiano a lo largo de los años, representando a menudo su imagen y su imaginario.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-886-1
9 788413 698861